



Marie-Chantal en la cocina de su casa de Londres.

## LAS BUENAS MANERAS SEGÚN MARIE-CHANTAL DE GRECIA

# De la Realeza a la realidad

Un desayuno en familia con esta princesa de Grecia es un alijo de datos sobre cómo educa a sus hijos. Una docena de BUENAS MANERAS MUY REALES que cuenta en su libro *Manners begin at breakfast* y en la entrevista virtual que mantenemos con ella, y que en TELVA Isabela Muñoz se ha propuesto trasladar con humor a nuestro real día a día.

—Vis Molina e Isabela Muñoz.  
Foto retrato: Kate Martin.

**T**an rubia y tan energética, cuando visitas la cuenta de Instagram de Marie-Chantal te enrollas en un bucle de perfección donde los *marshmallows*, a su lado, podrían ser zumos de pomelo. Todo es impecable, todo es risueño, todo es... un dineral. Ese fortunón amasado por su padre con las tiendas Duty Free colocó a esta princesa griega consorte y a sus hermanas, Pia y Alexandra, en la diana del *jetseterismo* global. Lo que vino después -matrimonios con un Getty, la primera, un Von Furstenberg, la segunda, y el príncipe Pablo, ella misma- es de sobra conocido. También los sendos divorcios de sus hermanas. Ella, sin embargo, sigue felizmente casada y rotundamente hiperactiva. De hecho, alguna vez ha afirmado que está llena de una energía que, gracias a Dios, la tranquilidad de su marido amortigua. Siempre está en acción; para empezar porque es dueña de una multimillonaria marca de ropa para niños (así, al tuntún, unas bermudas pueden costar 156 euros); las redes sociales son su mantra (en IG



“Vivimos en una época frenética y acelerada, en la que hay que luchar por mantener la vida familiar, amenazada por las prisas y la comunicación digital”.

# "HELLO, SMITH RESIDENCE

SPEAKING "



“Les cuento a mis hijos que durante mi infancia había una sola línea telefónica en las casas; a veces, un solo aparato para toda la familia. No dan crédito”.

tiene 173.000 seguidores) y ahora, amparada en su condición de madre de cinco hijos, acaba de publicar un libro sobre cómo educar e inculcar buenas maneras a los niños. Un tratado con ilustraciones geniales acompañadas de un buen puñado de sugerencias para comportarse como principitos.

Emsi (Marie-Chantal para los amigos) es, aparte de millonaria de nacimiento y princesa, inagotable. Cuando estaba embarazada de su tercer hijo, hace 20 años, empezó con la línea de ropa para niños y bebés llamada (con toda lógica) Marie-Chantal y en 2013 inició su blog ([www.mariechantalblog.com](http://www.mariechantalblog.com)) en el que transmite su experiencia como madre y da consejos sobre hábitos de nutrición, modales, actividades extraescolares, etcétera, y, en sus ratos libres ha escrito éste, su primer libro: *Manners begin at breakfast*: “Hace siete años -nos cuenta- inauguré mi blog con el que empecé a interactuar con mis lectores; compartimos valores familiares, tradiciones que los padres debemos transmitir a nuestros hijos y un montón de cosas que me han permitido descubrir qué es lo que más preocupa a los progenitores de hoy. Vivimos en una época frenética y acelerada, en la que hay que luchar por mantener la vida familiar, amenazada por las prisas y la comunicación digital. Cuando era pequeña -prosigue-, recuerdo que mi padre trabajaba muy duro, pero en casa siempre se mantuvo la costumbre de desayunar juntos a diario. Era nuestra rutina cotidiana para conversar y estar en familia”.

Un ritual que ella ha mantenido en su propia casa y que le ha servido para dar nombre a su primera obra: “Si consigues hacer un hueco para hablar con tus hijos un rato por la mañana, por breve que sea, fomentas una buena manera de empezar el día. Yo siempre digo que la buena educación empieza en el desayuno”. Pero Marie-Chantal dice mucho más que eso. He aquí sus puntos más sobresalientes y nuestros comentarios a pie de calle.

**1.** “Cuando encargamos comida take away, pido a mis hijos que la coloquen en fuentes y cuencos bonitos, algo que siempre hago cuando es comida cocinada en casa. Es importante cuidar la presentación de los platos para hacer de cada comida un momento especial”.

La intención es encomiable, todos deberíamos hacerle caso, pero cuando el domingo aterriza el Glovo con sus California Rolls, sus sobres de salsa de soja y wasabi... ¡es la guerra! ponte a buscar bandejas y te tocará tomarte ese sushi que te mandan extra porque lo están testando. Verás qué risa.

**2.** “Hay que acostumbrar a los niños a tener buenos hábitos, enseñarles a colocar bien los platos en la mesa, las copas, vasos, servilletas y manejar los cubiertos con corrección”.

Por supuesto, cada cosa en su sitio, pero... seamos realistas: corren malos tiempos para los platos: A) El del pan. B) El de la taza de café. C) El de postre para el yogur.



“Aconsejo responder lo antes posible a las invitaciones a las fiestas. En cuanto a los regalos, siempre me ha gustado envolverlos con creatividad pero sin excesos”.

“Nuestro hijo pequeño interrumpe las conversaciones en la mesa y, cuando le reñimos, siempre dice que a él jamás le llega el turno. Algo muy común en las familias grandes”.



3. “Hay que evitar comer o cenar frente a la televisión para poder hablar, también prohibir el uso del móvil en la mesa, porque es una desatención hacia los otros comensales”.

Al decorador americano Michael Smith le maravillaban las comidas españolas en las que el móvil no se veía por ningún lado. Según él, hasta en la Casa Blanca, los invitados escribían WhatsApps... En España si se come, se come, se ríe, se bebe y se habla. Y si alguien saca el móvil, el abucheo es generalizado.

4. “No interrumpir, sino esperar pacientemente el turno para hablar”.

Eso es una maravilla, pero en España puede calificarse de utopía. No hay más que ver nuestros plenos del Congreso y de ahí, ve acercándote a cada casa, cada bar, cada restaurante. Todo el mundo se quita la palabra y... tiene su gracia.

5. “Sentarse a comer o cenar bien peinados y con las manos limpias”.

Totalmente de acuerdo. ¿Por qué los niños ibéricos son tan alérgicos al jabón?

6. “Llevar un orden en los horarios. Cuando mis cinco hijos estaban en edad escolar, siempre cenábamos a las 18h. Antes ya habían ido a las actividades extraescolares, habían hecho los deberes y se habían duchado. Si al-



“A la hora de irse a la cama, las pantallas están prohibidas en mi casa, la luz azul que emiten no es buena compañera del descanso”.

gundo no había tenido tiempo de acabarlos los hacía después de la cena, antes de acostarse”.

Que levante la mano quien no ha tenido que repetir tres veces (o más): ¡“A cenaaaaarrrrrrr!”

7. “A la hora de dormir, las pantallas están prohibidas en mi casa, la luz azul no es buena compañera del descanso”.

Tiene toda la razón pero, anda que no hay *escaqueitors*. Lo que darían los adolescentes porque la luz del móvil se apagara ante la visita imprevista de papá o mamá por la noche. Esa luz bajo las sábanas les delata y les condena a: A) Castigados sin paga. B) Castigados sin móvil por reincidentes. C) Castigados a todo y para siempre (con el consecuente levantamiento del castigo, lo más antieducativo que cabe imaginarse).



“Antes los padres enseñaban a sus hijos a no mostrar sus emociones. Ahora eso ya no está mal visto”.

8. “La abuela de mi marido tenía una costumbre muy práctica. Cuando algún nieto llegaba para pasar unos días en su casa, se encontraba una delicada servilleta de lino puesta en su plato en un servilletero de plata con su nombre. Y esa servilleta debía conservarla todos los días que durara su estancia. Era una inteligente invitación a ser sostenible y aseado de manera consciente y respetuosa”.

Cuando has convencido a toda la familia de que las servilletas de papel son antitodo, lo normal es hacerte con un pack de servilleteros en El Corte Inglés o Zara Home y obligarles a identificarlas para lavarlas cada tres o cuatro días. Luego viene lo de conseguir que, efectivamente, lo utilicen y no las dejen hechas un gurrño al lado del plato. Otra opción: que las doblen o hagan un nudo personal para reconocerlas. Luego... no se acordarán de cuál era la suya y se pelearán y... cosas de la vida. Nadie es perfecto.

9. “Tener muchos hijos no es sinónimo de múltiples consolas, tablets u ordenadores. Si a los adultos ya nos cuesta esperar turnos, imagínese a los niños ... Acuértese de su infancia, cuando sólo había una línea de teléfono en cada casa. Para aprender a compartir pantallas lo mejor es crear un calendario con los niños al que ellos puedan acudir incluso cuándo usted no esté presente”.

Todos les contamos a nuestros hijos la época en que el fi-jo era el único teléfono que había en casa. Les maravillan esas anécdotas muy tiranosaurus rex. Ahora se postula



“Insisto a mis hijos en que, si no tienen un pañuelo o Kleenex, deben taparse la cara con el codo al estornudar para no dejar gérmenes en sus manos”.

otra vez como la manera más cómoda del mundo para hablar por teléfono sin pitiditos que avisan de un WhatsApp, ni wifis traidores que te hacen perder la frase más lapidaria de la conversación. ¡Viva el fijo!

**10.** “Cuando visitábamos a nuestra abuela paterna en Boston le gustaba organizar mi fiesta de cumpleaños con los niños del barrio. Al acabar, me dejaba escoger uno entre todos los regalos recibidos y el resto lo repartíamos entre los demás niños. Al hacerme mayor he comprendido la importancia de compartir, pensar en los demás y ser generoso”. La idea es muy buena, tanto esa como llevar los regalos a una ONG.



“Nuestra rúbrica es una bonita manera de expresarnos y algo para toda la vida. Si tus hijos se resisten a aprender a firmar recuérdales que una firma es como un autógrafo”.

**11.** “Con mi hija Olympia tuve que utilizar varias estrategias para no enfadarnos continuamente a la hora de vestirse. Cuando tenía sólo 5 ó 6 años ya discutía conmigo acerca de qué vestido ponerse. Un día se lo comenté al pediatra y me dio una solución muy ingeniosa: cada noche la niña tenía que escoger tres vestidos para el día siguiente y entre

esos hacer su elección definitiva. Gracias a ese truco nos ahorramos mucho tiempo y muchas discusiones. Con los chicos he discutido menos, aunque por ejemplo el otro día me llevé una sorpresa con Achilleas. Todos saben que me gusta que lleven camisa cuando salen a comer o cenar. Fuimos él y yo a un restaurante y cuando se quitó su jersey de cuello alto, debajo apareció ¡una camiseta!”. Achilleas es un pillín.

**12.** “Mi marido pertenece a una familia feliz y muy unida, en la que siempre me he sentido bienvenida. Al principio les pedía consejo de temas que yo desconocía, cómo a quién había que hacerle una reverencia y a quién no. Jamás me hicieron sentir incómoda por pedir ayuda, y eso en mi opinión es tener unos modales perfectos. Enseñar a mis hijos a estar sentados durante mucho rato cuando eran pequeños no fue una tarea fácil, pero mi marido y yo les explicamos la importancia de los oficios religiosos y otros actos públicos. Aunque no tenemos deberes formales los hemos educado para que sepan comportarse muy bien en actos públicos”.



“Recibo consultas sobre cómo vestir a los niños para una boda o a qué edad dejarlos solos en una fiesta. El ser madre de 5 hijos me convierte en una especie de experta”.

Marie-Chantal, por favor, ¿por qué no te vienes a nuestras casas para educarnos primero a los padres y luego a nuestra prole?... Nos harías tan felices. **11**



—*Manners begin at breakfast.* Princesa Marie-Chantal de Grecia. Ilustraciones de Lydia Starkey. Ed Vendome Press.

Los 12 puntos seleccionados son fragmentos extractados de este libro.